



Gestación de una buena idea

Juan Carlos Castilla y Pablo Marquet, docentes de la Facultad de Ciencias Biológicas, Luis Abdón Cifuentes y Gustavo Lagos de Ingeniería Civil, Guillermo Donoso y Francisco Javier Meza de Agronomía e Ingeniería Forestal y Matko Koljatic y Juan Pablo Montero, de Economía y Administración de la Pontificia Universidad Católica de Chile, son las cabezas maquinadoras y fundadoras de esta revolucionaria idea. Hasta el año 2007, cada uno analizaba el problema desde su propia perspectiva, pero tras un par de reuniones, decidieron romper con la rutina y unir sus fuerzas para lograr un impacto mayor. Bajo este nuevo concepto, se comenzó a modelar un organismo que pretende ser el mayor referente en investigación y generación de soluciones para este problema ambiental. El centro será el primer freno de peso contra la destrucción medioambiental actual.

“Esta idea nació de una inquietud común. A todos nos pareció sumamente atractivo esto de juntarnos, porque nos dimos cuenta que las estructuras tradicionales no nos permitían tanta interacción. Este tema es por excelencia multidisciplinario, por lo que llegamos a la conclusión de que las acciones también lo debían ser. Estamos seguros de que la interacción entre ciencias físicas y sociales es un gran paso para capturar la mayor parte de los elementos que encierra este problema”, especifica el agrónomo Francisco Meza.

“Queremos lograr enfocar el asunto en todas sus dimensiones posibles”, agrega, por su parte Cifuentes. “Crear una nueva generación que mire y analice todo lo relacionado al cambio global de una manera multidisciplinaria; o sea, que el tratamiento del problema sea transversal y no sectorial”.

Y es que afrontémoslo o no, los coletazos del cambio global afectarán sí o sí a nuestro país. Así por lo menos lo establecen los estudios realizados en donde se establece claramente que las más perjudicadas serán las naciones menos desarrolladas o en vías de desarrollo, debido principalmente, a su menor avance en tecnologías, educación, disponibilidad y calidad de información, experiencia, infraestructura, acceso a recursos y capacidad administrativa. Es justamente por esto que los expertos coinciden en que Chile debe estar preparado para mitigar los efectos mediante la implementación de estrategias de adaptación que permitan capitalizar las nuevas oportunidades que este escenario abrirá.



Sebastián Vicuña, director ejecutivo del Centro de Cambio Global.



Luis Abdón Cifuentes, docente de Ingeniería UC. Director, Centro de Cambio Global.



Francisco Javier Meza, docente de Agronomía e Ingeniería Forestal UC. Director, Centro de Cambio Global.



Cómo abordar el problema

La solución que se ha ideado y que comenzará a materializar este nuevo centro de estudio se basa en cuatro ejes principales:

- interpretación de la información existente,
- comprensión de las interacciones entre el medio biofísico y socioeconómico,
- desarrollo de investigaciones sobre las posibles estrategias de mitigación,
- fortalecimiento del diálogo y actividades científicas multidisciplinarias e interdisciplinarias para lograr una generación de científicos y profesionales con renovado acercamiento al tema.

“Se necesita crear un conocimiento de frontera, que lidere los esfuerzos de integración y que sea capaz de informar las políticas públicas y el desarrollo de material para la educación de la sociedad”, explica Meza. Y para lograrlo, coinciden los expertos, Chile ofrece toda su biogeografía.

“Nuestro territorio presenta grandes ventajas en comparación al resto del mundo debido a su extensión y diversidad de climas. Estos factores lo sitúan en una posición ventajosa para el estudio del problema”, explica Sebastián Vicuña, director ejecutivo del centro. “Incluso”, agrega, “algunos de los cambios más incipientes ya se pueden observar: el cambio en las temperaturas, el retroceso de los glaciares, los cambios en los regímenes hídricos de ríos, la acumulación de nieves en la cordillera, etc. Esto aún no afectan la productividad, pero sí son una señal de alerta del impacto que podría tener el problema en un futuro próximo”.

En definitiva, lo que se busca es proveer al país de un análisis interdisciplinario y sistémico de los impactos generados por los agentes del cambio global, enfatizando en las consecuencias ecológicas, sociales y económicas de éstos. Tal como lo ilustran los fundadores, el cambio global hay que pensarlo como un gran pentagrama en donde ya se han trazado las primeras líneas de la canción, pero donde aún sobra mucho espacio para ser enriquecido.

Traspaso de fronteras

Siguiendo el esquema planteado por el nuevo Centro para el estudio de este fenómeno, es menester de todos los sectores de la sociedad hacer un pequeño aporte para ganar esta lucha. “Tenemos que enseñarle a la sociedad a pensar en aras del cuidado del planeta. Esta es la única manera de lograr un cambio y evitar el colapso total”, sentencia Cifuentes.

Los primeros lineamientos de este cambio de mentalidad ya son visibles. Por parte del gobierno, la creación de las primeras políticas públicas pro ambientalistas ya son un hecho. Los particulares, a través de sus grandes, medianas y pequeñas empresas, lentamente han comenzado a integrar las problemáticas asociadas al fenómeno y a actuar en función de su cuidado. A nivel internacional, los primeros contactos con la comunidad científica relacionada al tema ya se están gestionando. Contando con este respaldo, la tarea se vuelve mucho más sencilla.

“Acá todo el directorio del centro cuenta con una red muy grande de interacción internacional. Tuvimos la satisfacción de construir un *mailing list* para dar a conocer la idea y muchos respondieron positivamente. Cuando recibían la información, festejaban el hecho de que una iniciativa así se estuviera gestando en Chile”, comenta Meza.

Las conversaciones también se han instaurado a nivel ministerial. “Nosotros tenemos la mejor disposición para cooperar y trabajar en conjunto con el Consejo del Cambio Climático creado por el Gobierno. Hasta el momento el nivel activo de éste no ha sido mucho, pero por lo menos ya estamos sentados en la mesa, compartiendo y recibiendo la información”, agrega el mismo. “Ya se puede apreciar un cambio de mentalidad en la sociedad y será justamente esto lo que nos otorgue el mayor impulso para lograr nuestros objetivos”.

Viñedos, el primer paso

Las primeras investigaciones en el ámbito privado ya se están materializando. Expertos del Centro ya están trabajando codo a codo con importantes viñedos de nuestro país para determinar cuáles son las mejores estrategias de producción y así favorecer y potenciar el cuidado del medioambiente.

“Aquí el trabajo es conjunto. Con estos experimentos todos ganan, ya que desarrollamos tecnologías más limpias y las empresas se unen a la cruzada sin perder dinero”, asegura Sebastián Vicuña.

Para seguir desarrollando este tipo de iniciativas, explican los expertos, es necesario contar con mentes abiertas. El Centro se puede transformar en un excelente espacio para desarrollar líneas de trabajo conjuntas en temas de vitivinicultura y cambio climático. “Necesitamos que las empresas nos abran las puertas hacia la información, hacia su sistematización. Con buena voluntad, responsabilidad y deseos de combatir el problema podemos lograr grandes cosas y para eso el aporte de los privados es fundamental”, asegura Meza.

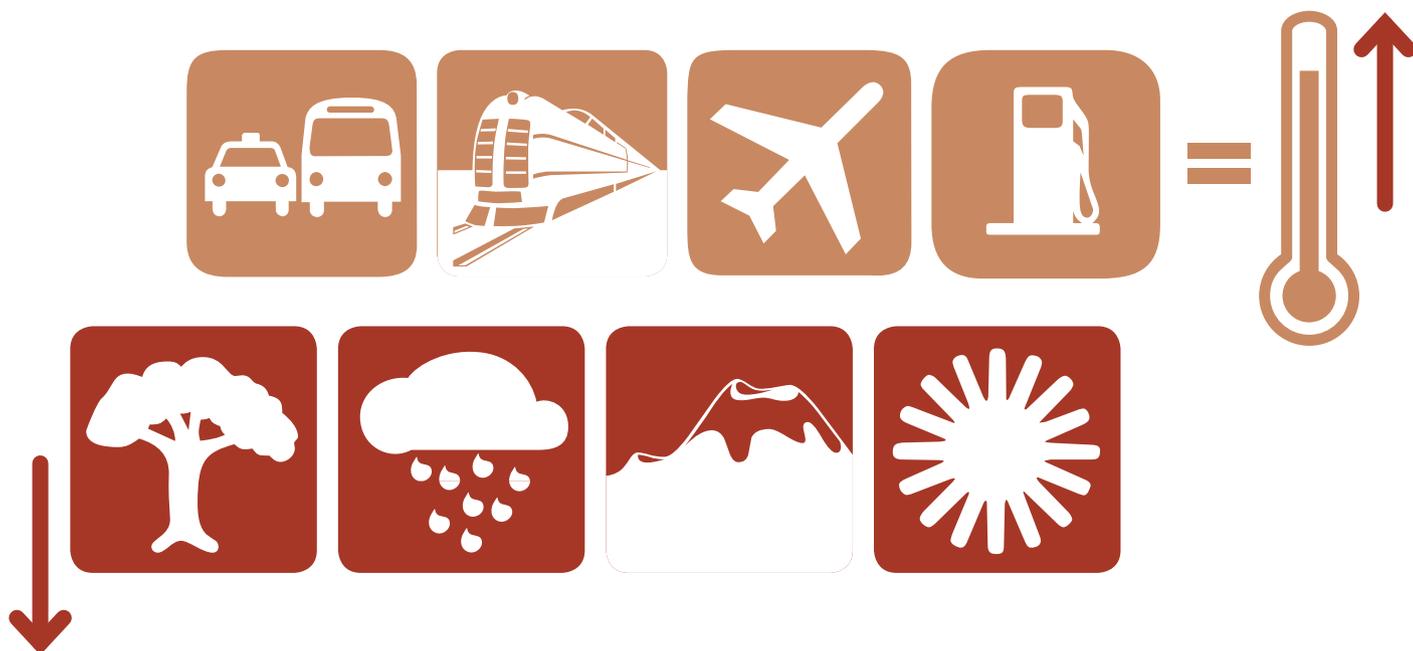


Proyecciones futuras

Nuestro entorno está cambiando a pasos agigantados y debemos ponerle un freno antes de que sea demasiado tarde. Esta es la misión principal del nuevo Centro de Cambio Global, que pretende a través de estudios, idear las mejores estrategias para promover el cuidado del medioambiente.

Su tarea se hace urgente ya que los efectos del problema serán devastadores. “Lo más probable es que los mayores cambios no los podamos observar ni tú ni yo”, explica Sebastián Vicuña, “porque el lapso de tiempo en que suceden es bastante más largo que los 80 años que en promedio viven las personas. Pero, a pesar de esto, no se puede negar que estos ya se están registrando. Si efectivamente fuéramos capaces de verlos, te digo: ya estaríamos en problemas demasiado serios. Es por esto que el llamado a actuar es ahora”.

El centro abre sus puertas en abril de este año. Lo que sobra, son las ganas de crear e innovar en la materia. Por ello la invitación queda abierta para todos aquellos que deseen formar parte de la solución; para aquellos que realmente quieran convertirse en una pieza más del gran engranaje que desde este 2009 velará a diario para aminsonar los nefastos efectos de uno de los fantasmas más grandes de la humanidad: el cambio global.



El agro chileno y el cambio global

A pesar de que nuestro país sólo aporta el 0.2% de las emisiones totales de contaminación a nivel mundial, sí existe consenso de que los efectos producto del desarrollo del cambio global lo golpeará profundamente. Esto, debido a sus características topográficas y climáticas. Y el problema se torna más serio cuando se conocen las proyecciones nacionales a futuro: aumentos de temperatura en todas las regiones entre 2° y 4° celsius, disminuyendo de norte a sur, mientras que las precipitaciones podrían llegar a descender hasta en un 40% en áreas de la zona central.

Frente a este caluroso panorama, no es difícil imaginar cuál será el sector más afectado: el agro. “El cambio climático va a implicar en Chile el traslado de cultivos hacia zonas más frías”, explica Francisco Meza. “Si llegamos a perder el 30% de las precipitaciones en Santiago, por ejemplo, nos situamos inmediatamente en Los Vilos y frente a esto, ecológicamente, hay una variedad de especies y organismos que no van a poder sobrevivir”.

Dentro de este panorama, el abastecimiento de los recursos hídricos se vuelve todo un problema. El nuevo régimen de precipitaciones afectará fuertemente la cantidad de agua con la que contamos, los caudales de ríos y por ende, toda la matriz energética del país. Esto sin mencionar los efectos que las supuestas alzas de temperaturas tendrán en la calidad de vida de las personas, las que se verán afectadas por olas de calor y propagación de enfermedades relacionadas con el nuevo contexto atmosférico.

En cuanto a la infraestructura, ésta deberá ser capaz de soportar las posibles crecidas e inundaciones y lo más probable es que mucha de la actual costa desaparezca debido al aumento, por ejemplo, del nivel del mar.

Por todas estas razones, lo que más inquieta hoy es la velocidad con la que pueden empezar a ocurrir los cambios. Sobre todo cuando ya es posible observar el aumento en frecuencias de huracanes, sequías y tormentas. Es por esto que se debe formular, lo antes posible, una estrategia de adaptación que busque reducir nuestra vulnerabilidad frente al tema, disminuir los daños y aprovechar al máximo todas las condiciones que el nuevo escenario traerá consigo. 

